2 Pedro

Saludo a los que comparten la fe en Cristo

1 Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo,
a quienes han recibido una fe tan valiosa como
la nuestra por la justicia de nuestro Dios y
Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas
en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús,
nuestro Señor.

Partícipes de la naturaleza divina

3 Su poder divino nos ha concedido todo lo
necesario para la vida y la piedad, mediante el
pleno conocimiento del que nos llamó por su
propia gloria y excelencia.
4 Por medio de ellas nos ha concedido
preciosas y grandísimas promesas, para que por
ellas lleguen a participar de la naturaleza
divina, habiendo escapado de la corrupción que
hay en el mundo por causa de los deseos.

Una fe que crece y da fruto

5 Por esto mismo, pongan todo empeño en
añadir a su fe virtud; a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio
propio, perseverancia; a la perseverancia,
piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto
fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en ustedes y
abundan, no los dejan ociosos ni sin fruto en el
pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas cosas es ciego,
corto de vista, y ha olvidado la purificación de
sus antiguos pecados.
10 Por tanto, hermanos, esfuércense aún más
por hacer firme su llamamiento y elección,
porque al hacer estas cosas jamás tropezarán.
11 Pues así les será concedida generosamente
la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo.

Recordar la verdad antes de la partida de Pedro

12 Por eso estaré siempre dispuesto a
recordarles estas cosas, aunque ya las sepan y
estén firmemente establecidos en la verdad
presente.
13 Considero justo, mientras esté en esta
tienda, despertarlos mediante el recordatorio,
14 sabiendo que pronto tendré que dejar mi
tienda, como me lo ha mostrado nuestro Señor
Jesucristo.
15 También me esforzaré para que, después de
mi partida, puedan recordar estas cosas en todo
momento.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

16 Porque no les dimos a conocer el poder y la
venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo
fábulas hábilmente inventadas, sino como
testigos oculares de su majestad.
17 Pues recibió honor y gloria de Dios Padre
cuando desde la majestuosa gloria le llegó esta

voz: «Este es mi Hijo, mi amado, en quien me he
complacido».
18 Y nosotros oímos esta voz que venía del
cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

La palabra profética: luz y testimonio de Dios

19 Y tenemos la palabra profética más segura;
hacen bien en prestarle atención como a una
lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que
despunte el día y el lucero de la mañana salga en
sus corazones.
20 Sepan ante todo que ninguna profecía de la
Escritura surge de interpretación propia,
21 porque ninguna profecía vino jamás por
voluntad humana, sino que hombres hablaron
de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo.

2

Falsos profetas y falsos maestros
Texto relacionado: Judas 1:3–13.

1 Pero también hubo falsos profetas entre el
pueblo, como habrá falsos maestros entre
ustedes. Introducirán encubiertamente herejías
destructivas y negarán incluso al Amo que los
compró, atrayendo sobre sí una destrucción
repentina.
2 Muchos seguirán sus desenfrenos, y por
causa de ellos será difamado el camino de la
verdad.
3 Por avaricia los explotarán con palabras
inventadas. Su condena, desde hace mucho
tiempo, no está inactiva, y su destrucción no
duerme.

El juicio de Dios y el rescate de los justos

4 Porque, si Dios no perdonó a los ángeles que
pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los
entregó a cadenas de tinieblas, reservados para
el juicio;
5 si no perdonó al mundo antiguo, pero
protegió a Noé, heraldo de justicia, con otras
siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el
mundo de los impíos;
6 si redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y
Gomorra, condenándolas a la destrucción y
poniéndolas como ejemplo de lo que ha de
suceder a los impíos;
7 y si rescató al justo Lot, agobiado por la
conducta desenfrenada de los malvados
8 —porque aquel justo, al vivir entre ellos,
atormentaba día tras día su alma justa por las
obras sin ley que veía y oía—,
9 el Señor sabe rescatar de la prueba a los
piadosos y mantener bajo castigo a los injustos
hasta el día del juicio,

Arrogancia y corrupción de los falsos maestros

10 especialmente a los que siguen la carne en
deseos contaminantes y desprecian la autoridad.
Atrevidos y arrogantes, no tiemblan al
blasfemar de los seres gloriosos,
11 mientras que los ángeles, aunque son
mayores en fuerza y poder, no presentan contra
ellos un juicio blasfemo.
12 Pero estos, como animales irracionales,
nacidos para ser capturados y destruidos,
guiados por el instinto, blasfeman de lo que no

conocen y serán destruidos en su propia
corrupción,
13 sufriendo daño como pago de su injusticia.
Consideran un placer el lujo a plena luz del día;
son manchas y defectos, deleitándose en sus
engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no
cesan de pecar; seducen a las almas inestables y
tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son
hijos de maldición.

El camino de Balaam: ganancia y desobediencia

15 Dejaron el camino recto y se extraviaron,
siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor,
quien amó el pago de la injusticia,
16 pero recibió reprensión por su propia
transgresión: una bestia de carga sin habla, que
habló con voz humana, refrenó la locura del
profeta.

Promesas vacías y esclavitud a la corrupción

17 Estos son manantiales sin agua y neblinas
arrastradas por la tormenta, para quienes está
reservada la oscuridad de las tinieblas.
18 Porque, pronunciando palabras arrogantes
y vacías, seducen con deseos de la carne y
desenfrenos a los que apenas están escapando
de los que viven en el error.
19 Les prometen libertad, cuando ellos mismos
son esclavos de la corrupción; porque uno
queda esclavizado por aquello que lo vence.

El peligro de volver al camino abandonado

20 Porque, si después de escapar de las
contaminaciones del mundo mediante el
conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo,
vuelven a enredarse en ellas y son vencidos, su
estado final resulta peor que el primero.
21 Pues les habría sido mejor no haber
conocido el camino de la justicia que, después
de conocerlo, volverse atrás del santo
mandamiento que les fue entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio
verdadero: «El perro vuelve a su propio vómito»,
y: «La cerda lavada vuelve a revolcarse en el
lodo».

3

El día del Señor vendrá

1 Amados, esta es ya la segunda carta que les
escribo. En ambas despierto mediante el
recuerdo su entendimiento sincero,
2 para que recuerden las palabras dichas de
antemano por los santos profetas y el
mandamiento del Señor y Salvador transmitido
por los apóstoles de ustedes.
3 Sepan ante todo que en los últimos días
vendrán burladores con sus burlas, siguiendo
sus propios deseos
4 y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su
venida? Porque, desde que los padres
durmieron, todo permanece igual que desde el
principio de la creación».
5 Pues deliberadamente ignoran esto: que
desde hace mucho existían los cielos y una tierra

formada del agua y por medio del agua, por la
palabra de Dios.
6 Por esos medios, el mundo de entonces
pereció inundado de agua.
7 Pero los cielos y la tierra de ahora están
reservados por la misma palabra para el fuego,
guardados hasta el día del juicio y de la
destrucción de los seres humanos impíos.

Paciencia divina y certeza del juicio

8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor
un día es como mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir la promesa,
según algunos entienden la tardanza, sino que
tiene paciencia con ustedes, porque no quiere
que ninguno perezca, sino que todos lleguen al
arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como un
ladrón. En ese día los cielos pasarán con
estruendo, los elementos serán deshechos por el
fuego, y la tierra y las obras que hay en ella
quedarán al descubierto.

La conducta de quienes esperan la nueva creación

11 Puesto que todas estas cosas van a ser
deshechas de esta manera, ¿qué clase de
personas deben ser ustedes en santa conducta y
piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día
de Dios? Por causa de ese día los cielos serán
deshechos en fuego, y los elementos se
derretirán abrasados.

13 Pero nosotros esperamos, según su promesa,
cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita
la justicia.

Vivir en la gracia y cuidar la verdad recibida

14 Por tanto, amados, mientras esperan estas
cosas, esfuércense para ser hallados por él sin
mancha e irreprochables, en paz.
15 Y consideren la paciencia de nuestro Señor
como salvación, tal como también nuestro
amado hermano Pablo les escribió según la
sabiduría que le fue dada,
16 como lo hace en todas sus cartas al hablar
en ellas de estas cosas. En ellas hay algunas
cosas difíciles de entender, que los ignorantes e
inestables tuercen, como también las demás
Escrituras, para su propia destrucción.
17 Ustedes, pues, amados, sabiéndolo de
antemano, cuídense de no ser arrastrados por el
error de los malvados y caer de su propia
firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día
de la eternidad. Amén.

Nueva Traducción BibliaTodo

The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39